

ANZO

En el municipio de Lalín se encuentra la antigua feligresía de Anzo. Hoy es aneja de la parroquia de Santa María de Noceda, perteneciente al arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo. Su territorio está comprendido entre la ladera occidental del monte Carrio y el río Deza. Dista de Lalín unos 15 km y se accede dirigiéndose por la N-525 en dirección Santiago; al llegar a Prado se toma el desvío señalizado hacia el Santuario de Nosa Señora do Corpiño que atraviesa las parroquias de Noceda y Losón.

El 4 de mayo de 1019 se encuentra la primera noticia documental de la aldea de *Anzio*, puesto que figura entre las donaciones al monasterio de San Martiño de Lalín realizadas por doña Adosinda en su testamento. En este documento también se ceden los derechos de la iglesia de *Sancta Tegla de Anzio*, templo del que no se tiene más que esta referencia. El 7 de julio de 1056 aparece la primera mención documental a la iglesia bajo la advocación de San Juan en la resolución de un pleito para definir cuál es la propiedad de la iglesia firmada por el obispo de Lugo don Pedro II. Los litigantes son el abad Diego, que decía haber recibido en herencia familiar la iglesia, y el presbítero Froilán, que afirmaba que sus abuelos la habían entregado al obispo de Lugo don Pelayo. La resolución fue favorable a la diócesis.

Iglesia de San Xoán

LA IGLESIA CONSERVA LA PLANTA románica, a la que se ha anexionado una sacristía al muro septentrional del ábside. La planta es la tradicional de nave única y cabecera rectangular, siendo la nave mayor en altura, longitud y anchura, lo que genera un juego de volúmenes que se traslucen al exterior mediante un escalonamiento de los mismos.

El material utilizado en los muros es granito, cortado en sillares regulares dispuestos en hiladas horizontales en las que predomina la disposición a soga. Los muros de la nave se alzan sobre un retallo rematado en chaflán que actúa como basamento, mientras el ábside lo realiza sobre un zócalo doble con bocel en la arista.

En el límite oriental de los muros de la nave se observa cómo se produce un cambio en el tamaño y en la disposición de los sillares, lo que indica que el cuerpo de la nave fue rehecho con posterioridad reemplazándose los sillares originales. A pesar de la reedificación, la planta y las características del alzado se corresponden con los románicos. En los laterales se abren sendas parejas de saeteras en la parte alta. Las cobijas del alero, cortadas en chaflán, están sostenidas por canecillos en curva de nacela, posiblemente talladas en la reforma.

Aunque la fachada occidental fue reconstruida en un estilo clasicista, en el costado sur se abre una puerta, en

la que reutilizaron las piezas románicas. La puerta tiene un solo arco de medio punto que está sostenido por dos columnas acodilladas. Las basas son áticas, con bolas en las esquinas, y los plintos sobre los que descansan se encuentran totalmente enterrados. Los fustes de las columnas son monolíticos y lisos. Sobre ellos se disponen dos capiteles de corte troncopiramidal con collarino. En el capitel derecho hay, sobre el astrágalo, un orden de hojas ovaladas con nervio central; en la arista aparece una segunda hoja con las mismas características; sobre esta segunda hoja dos volutas afrontadas planas rematan la esquina. Los laterales del capitel, divididos por el eje vegetal, presentan motivos diferentes. La cara exterior presenta una sucesión de hendiduras en forma de V, que parten del extremo de la última hoja hasta la parte superior. La cara interior cubre su superficie con una serie de elementos geométricos interrelacionados. Se trata de estrellas de seis puntas dispuestas unas a continuación de otras, de tal modo que cada estrella queda inserta en un hexágono formado por los brazos de las contiguas.

El izquierdo presenta toda su superficie decorada mediante líneas incisas entrelazadas que forman una trama de rombos. El resultado final de la pieza es fruto de la falta de destreza del cantero, que seguramente pretendía reproducir un capitel entrelazado como los que se encuentran

en la iglesia cercana de Santa Baia de Losón (Lalín). Los cimacios de ambos capiteles están cortados en chafflán, con un filete superior del que penden triángulos con el vértice apuntando hacia abajo. Los cimacios se introducen ligeramente a lo largo del muro manteniendo la misma decoración.

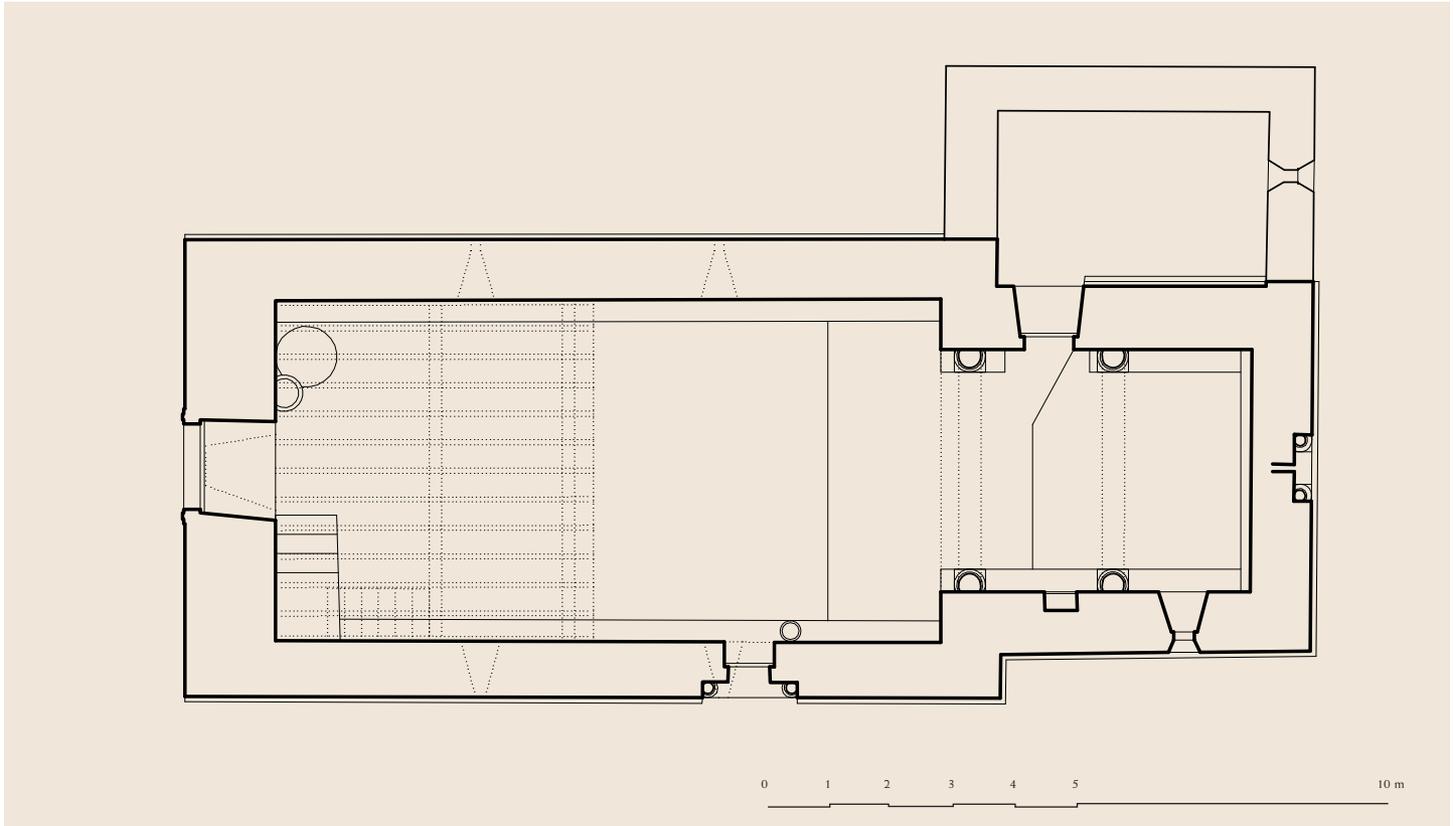
La arquivolta se moldura en la rosca con un baquetón, una mediacaña y una sucesión de filetes. Ciñendo el arco se halla una chambrana con un ajedrezado dispuesto en tres hileras. Uno de los elementos más interesantes es el tímpano de pequeñas dimensiones que cobija la arcada. Se decora con dos hileras de círculos, cinco en la inferior

y cuatro en la superior, que encierran cinco radios, asemejando estrellas de cinco puntas. En la parte superior, siguiendo la directriz del semicírculo, se dispone una línea en zigzag similar a la de los cimacios. El tímpano está sostenido por dos mochetas. La del lado izquierdo está cortada en proa y presenta unas incisiones dispuestas en diagonal. En la del derecho el can se corta en curva de nacela, en cuyos extremos se sitúan sendos rollos unidos por una especie de cuerda.

El ábside se vio ligeramente modificado al adjuntarle la sacristía en el muro norte y con la apertura de una ventana rectangular en el septentrional después de colocar el

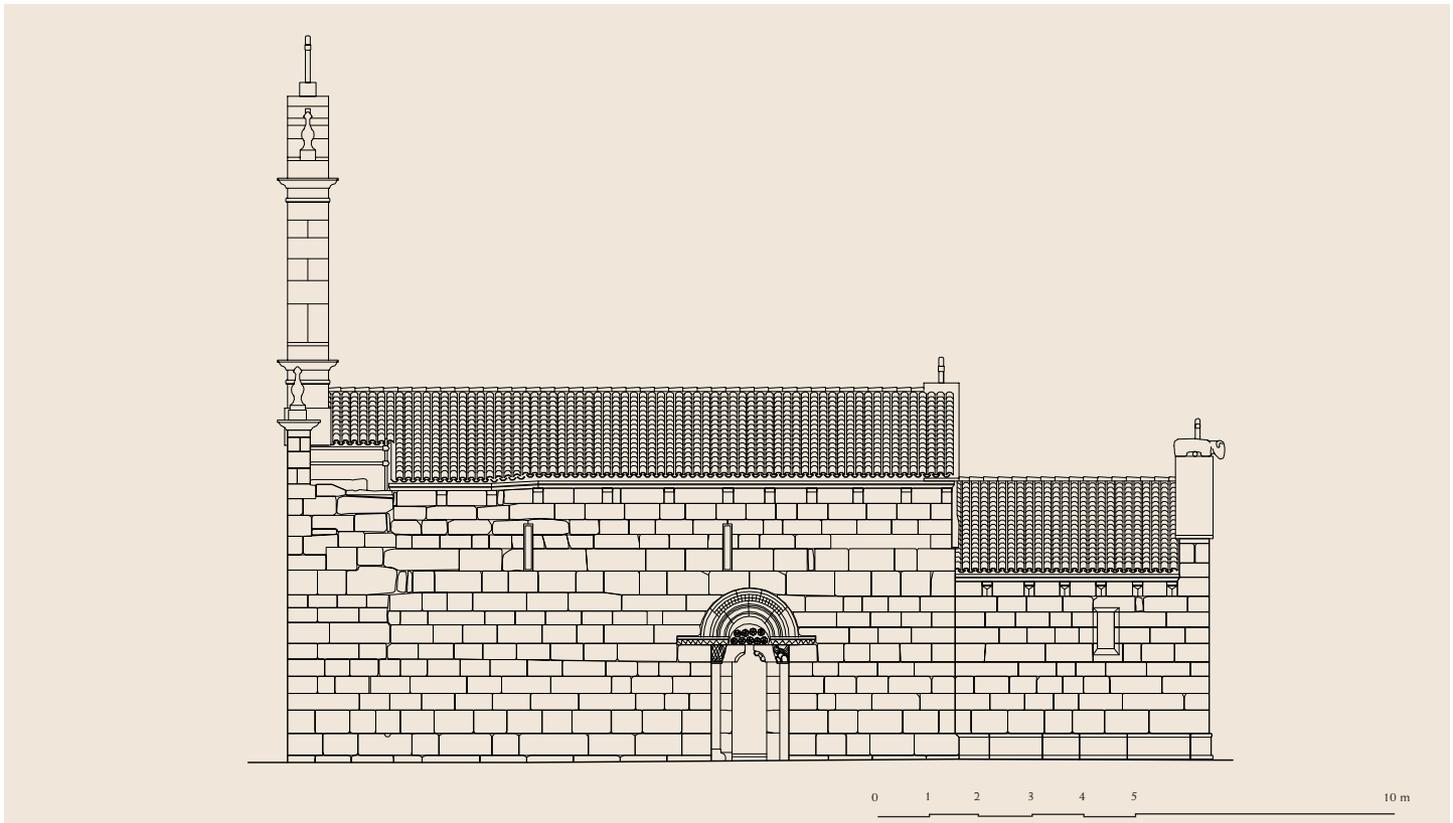


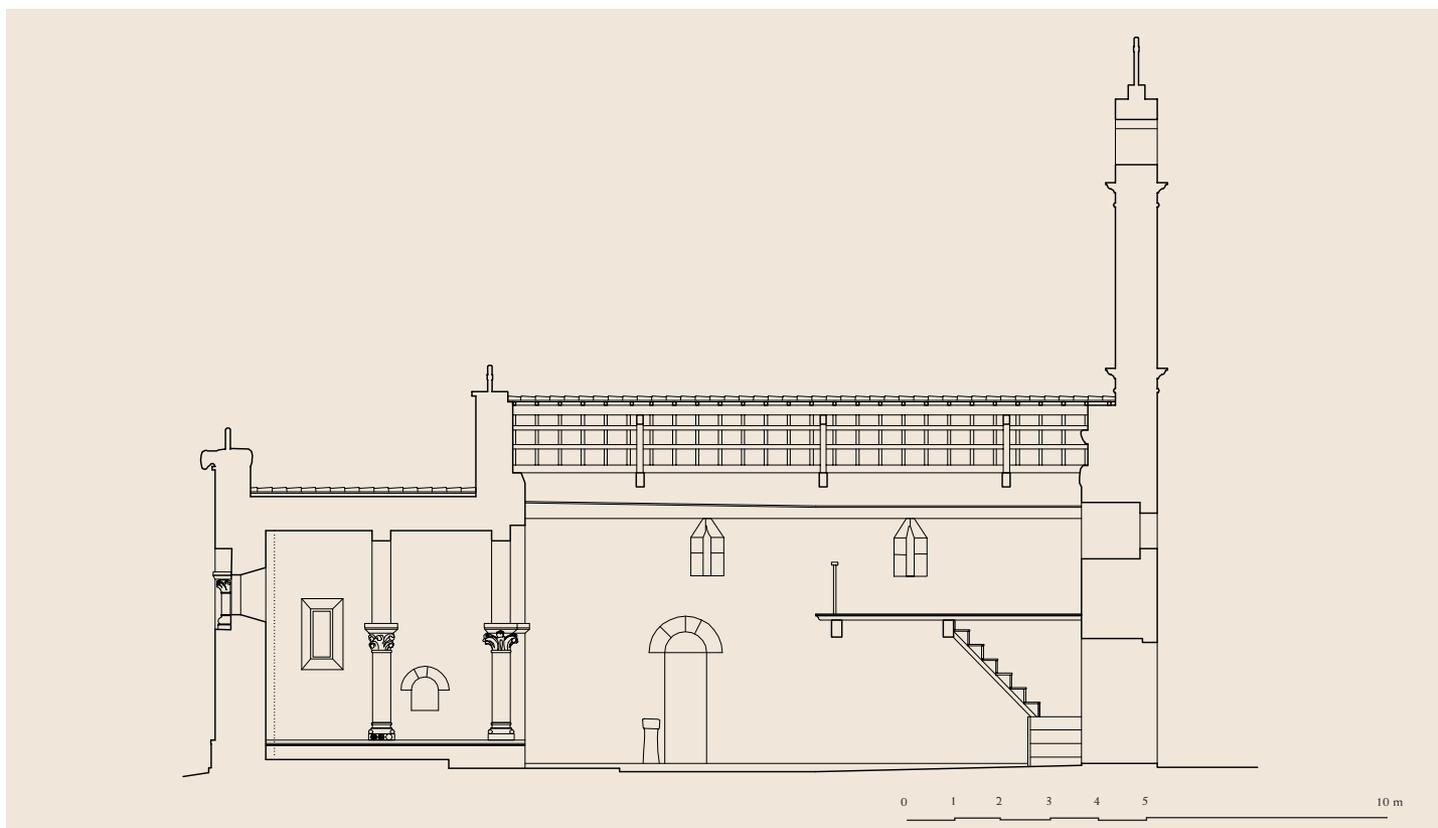
Exterior



Planta con delimitación de la fase románica

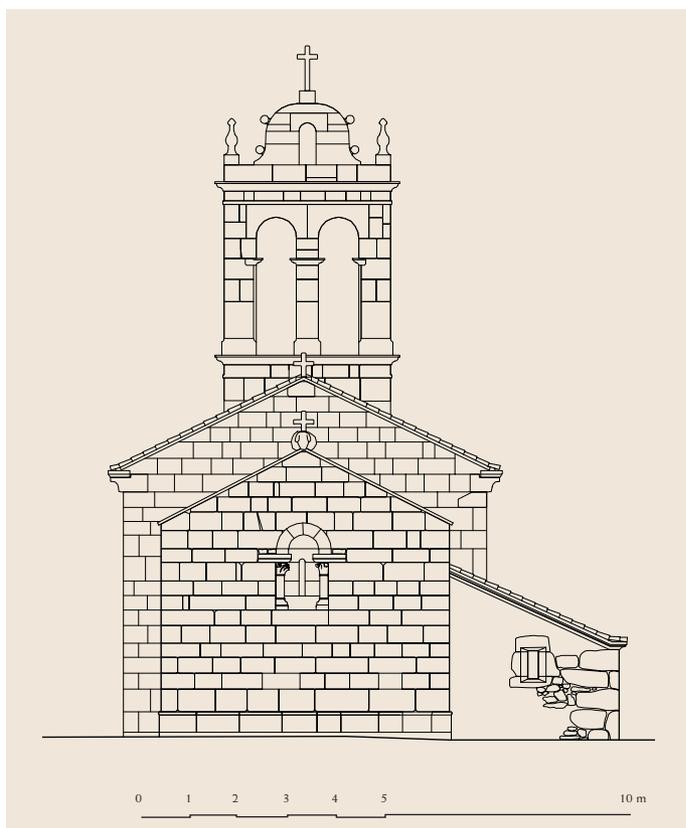
Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



retablo barroco que ocultaba la saetera del testero que hizo necesario abrir un nuevo punto de luz para el presbiterio.

El muro del testero presenta la peculiaridad de alcanzar una altura mayor a la del tejado, aunque extraña, es una solución que se da en otras iglesias de la zona del Deza, por ejemplo en San Xiao de Rodis (Lalín) o San Martiño de Fiestras (Silleda). La ventana del testero está totalmente desarrollada, presenta un arco de medio punto con las dovelas en arista, apeado sobre una pareja de columnas. Sus fustes, monolíticos, lisos y bastante cortos, se elevan sobre basas áticas. Los capiteles presentan motivos vegetales: las hojas apuntadas muy estilizadas se vuelven en los extremos para formar volutas o sostener bolas. Los cimacios en curva de nacela con un filete superior se prolongan ligeramente por el muro del testero.

En el alero, sosteniendo las cobijas en caveto, aparecen unos canecillos en proa. En el interior de la sacristía aún se pueden ver *in situ* los canecillos, así como el peculiar zócalo doble baquetoneado en las aristas. Sobre el piñón del ábside se sitúa una antefija que representa un *Agnus Dei* recostado bastante tosco, que sostiene una cruz sobre su lomo.

En el interior, el sistema de cubrición de ambos espacios se realiza mediante techumbres de madera a dos



Puerta del costado sur

aguas. Actualmente se ha dispuesto un falso techo de madera que oculta la armadura. Los muros se alzan sobre bancos de fábrica, modificados en la nave. En la parte alta de los lienzos laterales se abren parejas de saeteras con derrame interno. El remate de éstas en el muro norte ha quedado oculto bajo la cubierta de madera moderna que cierra la nave. En el lado sur se puede apreciar como, en lugar de disponer el tradicional arco de medio punto, se recurre a insertar los dos sillares laterales con un corte en diagonal y se cierra con un sillar colocado a modo de dintel. La solución es extraña y podría vincularse a falta

de destreza, sin embargo se trata de una reconstrucción posterior del muro. En este lienzo meridional el vano de la puerta se cierra en el interior en un arco de medio punto sin decoración.

En el interior permanecen ocultos dos vanos que se apreciaban desde el exterior. Uno es la saetera que se disponía sobre el arco triunfal, tapada por la nueva cubierta interior, pero desde el exterior se ve como repite las características de las otras saeteras. La ventana del testero permanece oculta tras el retablo barroco, por ello no es posible señalar si se desarrolla de forma completa.



Detalle de la puerta sur

Ventana del ábside



El interior del ábside está constituido por dos tramos separados mediante un arco fajón. Los laterales del ábside los recorre un banco con la arista baquetoneada y animado con múltiples filetes, cortado por el vano de la puerta moderna que comunica con la sacristía. Sobre él se apean los soportes de los arcos triunfal y fajón. El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, doblado y de sección prismática. Como es habitual, el arco menor descansa sobre una pareja de columnas entregas, mientras que el arco mayor carga en el muro sobre una imposta en nacela que surge de la prolongación de los cimacios de los capiteles del otro arco. Las semicolumnas, cuyos tambores lisos coinciden con las hiladas de sillares del muro, descansan sobre basas áticas que disponen en los extremos unas peculiares garras. Las de la septentrional tienen forma de S muy abierta y se apoyan en el toro inferior, y las de la columna opuesta son piñas talladas con todo lujo de detalles. La basa septentrional presenta el toro superior sogueado y el inferior animado en la parte superior por un festón de arcos de medio punto. Los plintos lisos se perfilan en todos los frentes con líneas incisas.

Los capiteles son vegetales, muy parecidos en su organización: un gran orden de hojas con nervio central inciso, vértices rematados en el izquierdo en volutas y en el derecho con bolas. Uno de los capiteles, en lugar de presentar una hoja central, dispone la figura de un cuadrúpedo, parcialmente mutilada, que apoya sus patas sobre el collarino. Ambos capiteles responden a modelos con origen en la segunda fase de la catedral de Santiago y con amplia difusión por el románico rural gallego. La calidad de estos capiteles, de una gran plasticidad, contrasta con la de los de la portada meridional, de tosca ejecución.

El arco fajón sostiene un arco diafragma que carece del correspondiente contrafuerte exterior. El arco muestra la misma directriz que el arco triunfal, a excepción de ser simple y no doblado. Los capiteles continúan con la temática vegetal. El de la izquierda repite el esquema de orden único de hojas, en cuya parte superior se disponen volutas afrontadas, bajo las que parece nacer en sentido inverso al natural una rama con hojas de pequeño tamaño. El capitel derecho, con el que forma pareja, es el único que organiza en dos niveles las hojas, esta vez apuntadas con pomos en los extremos. Con respecto a los toros y plintos, repiten los modelos vistos, aunque presentan peculiaridades decorativas de interés. El plinto meridional presenta la mayor riqueza decorativa y técnica de toda la iglesia: en su frente aparecen tallados dos círculos en cuyo interior hay siete y ocho radios partiendo de un botón central; estaban previstas tres ruedas, aunque una de ellas quedó sin realizar. La basa asentada sobre él tiene el toro superior sogueado y la



Interior

escocia animada con hojas estilizadas, decoradas con puntas de diamante y flores cuádrupétalas en resalte; las garras de los extremos tienen bolas con un filete resaltado. La basa de la septentrional es más simple, las garras son iguales a las de su compañera, el sogueado se traslada al toro inferior mientras el superior queda liso y el motivo de las hojas de la escocia se ha simplificado en un zigzag sin resaltes.

En el muro sur del ábside se abre, en el tramo más oriental, el vano rectangular que se construyó para suplir la falta de luz al ocultar la saetera tras el retablo. En el tramo entre el arco fajón y el triunfal hay una pequeña hornacina terminada en arco de medio punto. Se trata de una credencia donde se depositaban los útiles litúrgicos.

Las diferencias en el tratamiento de los motivos decorativos de la puerta, geometrizados y toscos, contrastan con los del interior, de motivos vegetales con un buen modelado y apuntan a la existencia de dos talleres diferentes trabajando en San Xoán de Anzo. Tanto el interior de la iglesia, que nos remite a modelos compostelanos reproducidos con una enorme exquisitez, como el alero del ábside con canecillos en proa, llevan a fechar la obra en torno al 1170; mientras los restos de la portada corresponden a una data más tardía. Fijar una fecha para el exterior resulta complejo, ya que sus piezas, además de ser reutilizadas, no cuentan con paralelos directos, aunque sí atendiendo a motivos individuales. El motivo de estrellas que adopta



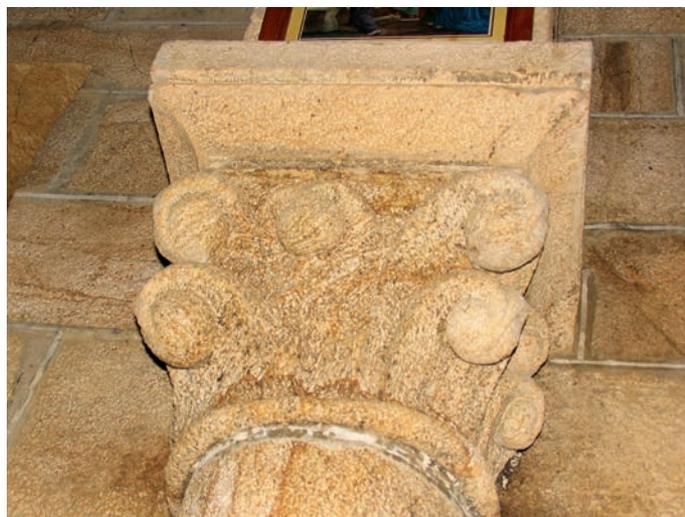
Capitel izquierdo del arco triunfal



Capitel derecho del arco triunfal



Capitel izquierdo del arco fajón



Capitel derecho del arco fajón

el capitel derecho de la puerta aparecía tempranamente en San Antolín de Toques (A Coruña), pero también se utiliza en iglesias de cronología avanzada de la zona central de Galicia, tal como podemos comprobar en San Miguel de Goiás (Lalín) o San Cristovo de Borrazeiros (Agolada). El motivo de los dientes de sierra o zigzag, que aparece en el tímpano, es un motivo que hace su aparición a finales del siglo XII; unido a la tosquedad de la talla, propia de una involución estilística, se ajustaría a un marco cronológico de finales del siglo XII o inicios del XIII. Por otro lado, el tímpano resulta excesivamente pequeño para la luz del arco, ello nos indica que no fue tallado a la vez, lo que convierte la datación de la puerta en un rompecabezas. Salgado Toimil recogió la noticia de que próximo a Anzo, en el lugar de O Sixto, se encontraba un monasterio cuyas

piezas habían sido llevadas a la iglesia de Anzo. Tal vez ahí resida la variedad formal de las piezas.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MDS

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936 (1980), p. 582; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 99-100; CAÑIZARES DEL REY, B., 1942, p. 207; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 79; CAÑIZARES DEL REY, B., 1992, pp. 137-185; RISCO, M., 1976 (1989), p. 163; CARRILLO LISTA, M. P. 1997, pp. 51-52; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 653-655; SALGADO TOIMIL, R., 1929, p. 28; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, p. 240; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 20-23, 30; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, p. 42; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2006, pp. 165-169.